

a r s

M A G A Z I N E

REVISTA DE ARTE Y COLECCIONISMO

Por Julián Hernández Publicado julio 5, 2017

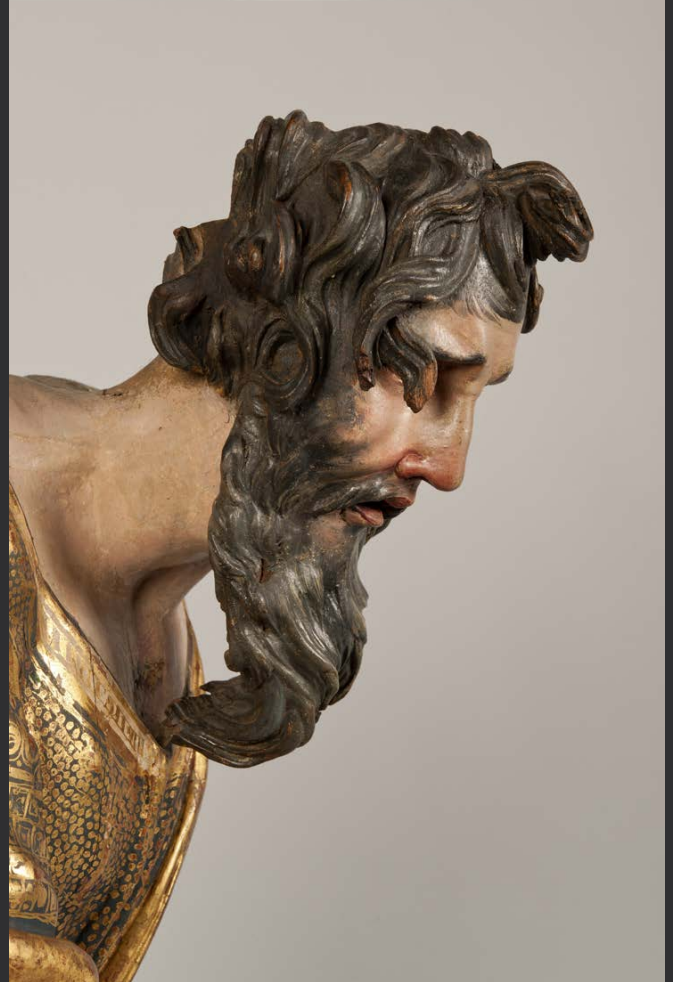
HIJO DE LAOCOONTE, EL ALMA PROFANA DE ALONSO BERRUGUETE

El pintor y escultor Alonso Berruguete (Paredes de Nava, 1490-Toledo, 1561), hijo del pintor Pedro Berruguete, fue uno de los referentes fundamentales de la imaginería española de la primera mitad del siglo XVI y hasta su muerte a los 71 años, acaecida en la capital de Castilla-La Mancha cuando estaba trabajando en el sepulcro del cardenal Tavera.

Ahora el Museo Nacional de Escultura de Valladolid ha organizado una singular exposición Hijo de Laocoonte. Alonso Berruguete y la Antigüedad pagana, comisariada por el subdirector del museo vallisoletano, Manuel Arias Martínez, que es uno de los grandes expertos en la obra del genial escultor, que también tenía sólidos conocimientos de pintura y arquitectura. Esta ambiciosa muestra ha sido posible por el apoyo de la Subdirección General de Museos Estatales, dependiente del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y el patrocinio del Centro de Estudios Históricos Europa Hispánica, el grupo Europac, Prosol productos solubles, la Diputación de Palencia, el Ayuntamiento de Valladolid y la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Escultura de la capital castellano leonesa.

Esta muestra, que permanecerá abierta hasta el 5 de noviembre, no se trata de una antológica de Alonso Berruguete, ni tampoco de un paseo cronológico por su obra, sino que quiere centrar el foco en una de las fuentes de inspiración en ese mundo que descubrió en Roma primero y luego en Florencia cuando entró en contacto con los restos de la Antigüedad, que terminaría proporcionándole un repertorio muy variado, fruto de conocer muy bien la tradición pero con capacidad para innovar y buscar su propio lenguaje.

Berruguete se fue a Italia siendo poco más que un adolescente en 1506 y volvió poco antes de cumplir 30 años, y durante esa década según Vasari estuvo en contacto con Bramante, Donatello, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Rafael y Sansovino, entre otros. Copió probablemente el Laocoonte por sugerencia de Bramante, porque su hallazgo fue todo un acontecimiento en Roma. Al regresar a España gozaba de un aura vanguardista, aunque la mayoría de sus encargos eran religiosos: retablos de altar, sillerías y sepulcros, pero del país transalpino traía grutescos, ménades, escenas de tragedias griegas o de mitos romanos y su famoso mármol, el Laocoonte.



Alonso Berruguete. Patriarca, 1526-1532. Madera policromada. Museo Nacional de Escultura de Valladolid



Marco Denté. *Laocoonte*. 1517-1519. Colección Furió

A través de las casi setenta piezas, divididas en cinco secciones temáticas, que abordan los diferentes puntos de vista de un creador con las fuentes que las hicieron posible, se puede ver su evolución y cómo reinventó y supo entrelazar el universo clásico que conoció en Roma, que le ayudó a conferir emoción e innovación a las piezas que esculpió o talló.

Quizás el viaje a Italia y luego su regreso a España le hizo descubrir un mundo deslumbrante pero también le permitió descubrirse a sí mismo. Supo buscar una síntesis entre la sensualidad de la estatuaría clásica con el mundo castellano más austero hasta encontrar un cierto vanguardismo en el siglo XVI español.



Alonso Berruguete. *Circuncisión*. 1526-1535. Gallerie degli Uffizzi

La primera sección, *La luz de la Antigüedad en Roma*, recoge el universo iconográfico y los restos arqueológicos con los que se encontraron los artistas que pasaban por la Ciudad Eterna en el siglo XVI. Los relieves, capiteles y fragmentos de las estatuas atrajo creadores de toda Europa y por eso el contacto personal que tuvo Alonso Berruguete fue definitivo para marcar su obra, y a partir de ahí fue configurando un gusto nuevo porque como él mismo comprendió: ser antiguo era la mejor manera de ser moderno.

En *Bajo el influjo del Laocoonte* todo gira en torno a la emoción estética que se produjo en 1506 cuando apareció el famoso mármol de *Laocoonte y sus hijos*, un grupo escultórico sobre un importante hecho de la guerra de Troya. Una escultura de gran virtuosismo técnico y de una calidad que se situaba a medio camino entre las formas poéticas y las obras de arte. Alimentó a partir de ese hallazgo, debido a su gran belleza, el imaginario del dolor cristiano, visible en esculturas de José Trilles con el mismo motivo; pero también en la *Natividad* y el *Sacrificio de Isaac*, ambos de Alonso Berruguete.

El mundo de los sarcófagos, con esos relieves donde los escultores clásicos sabían combinar los dominios del volumen, la profundidad espacial y los efectos compositivos hasta dotarlos de una atmósfera de gran fuerza narrativa. Y ahí encontramos el *Sarcófago de la Orestíada*, de autor romano desconocido, y también el patetismo del *Entierro de Cristo* de Alonso Berruguete, que procede de la iglesia de Fuentes de Nava, Palencia.



Anónimo. *Musa pensativa*.
Mediados s. II a.C. Museo
Nacional del Prado

En Tomar el agua de la fuente, encontramos cómo Berruguete se ilustraba paseándose entre sarcófagos y columnas, copiaba ruinas, imitaba arquitecturas y quizás reptaba para ilustrar los monstruos que podían hallarse en los huecos de la Domus Aurea. El escultor y pintor español tomaba ideas, las reinterpretaba hasta ir encontrando una inspiración libre. Le atraía estudiar los gestos y las posturas y eran un buen observador para captar ademanes y movimientos de las figuras como en Mosaico nilótico, otro anónimo romano, del Museo Arqueológico Nacional. La última sección, *A la sombra de una gran venera*, está dedicada al encargo que tuvo Berruguete para realizar el retablo de la iglesia de San Benito el Real, que permitió al artista trabajar con libertad casi total. Estaba coronado por una gigantesca concha sobre la que reposaba el Calvario y eso revela que tenía amplios conocimientos como arquitecto al hacer un edificio dentro de otro, y terminó convirtiéndolo en un *capriccio* visual, de tono manierista, que fue más audaz cuando la venera se mantiene deshabitada y el grupo escultórico queda suspendido e inestable sobre el borde exterior semicircular.



Alonso Berruguete. *Nacimiento de Jesús*.

Alonso Berruguete fue un artista total, que esculpió con maestría, tuvo grandes conocimientos arquitectónicos y cultivó la pintura, muy en la estela de los maestros italianos. Uno de los temas que abordó de ese modo integral fue la *Circuncisión*: como escultor en el relieve del retablo de San Benito; como pintura en la tabla para el Colegio Mayor Fonseca de Salamanca; y su destreza como arquitecto en la concepción del retablo de San Benito. Y todo con un dominio del dibujo como expresión intuitiva al servicio de las ideas. **Julián H. Miranda**



Sarcófago de la Orestiada. s II d.C. Museo Arqueológico Nacional